



### *"El saxofonista"*

La ejecución de los instrumentos de viento tiene una estrecha relación con la función pulmonar que, como profesionales de la salud, queremos preservar. La imagen de portada corresponde a un saxofonista interpretando un saxofón alto, un hermoso instrumento capaz de expresar una amplia gama de emociones a través de sus diferentes tonos y acordes: la felicidad, el relajo; pudiendo pasar en un minuto desde la alegría a la tristeza.

El saxofón nació en la década de 1840 y lleva el nombre de su inventor, Adolphe Sax, un fabricante de instrumentos, flautista y clarinetista belga. Mientras trabajaba en el taller de su padre se propuso diseñar un instrumento que combinara la potencia de los instrumentos de vientos de metal (como el corno francés o el trombón) con la movilidad y versatilidad de los vientos de madera (como el clarinete o la flauta). Desde sus inicios, los saxofones han sido construidos con latón, una aleación de cobre y zinc de color amarillo que, a pesar de su composición metálica, se considera parte de la familia de los instrumentos de viento de madera debido a la calidad de su sonido y al sistema de caña simple utilizado para producir sonido. Si bien el saxofón fue concebido originalmente para las bandas militares belgas y francesas, este ganó una creciente popularidad en el ámbito del jazz, siendo utilizado tanto en *big bands* como por destacados solistas.

Los músicos que interpretan instrumentos de viento requieren una función pulmonar y fuerza muscular adecuadas para generar el sonido mediante la vibración de la columna de aire en el instrumento. Dependiendo del tipo de instrumento, se requieren diferentes niveles de flujo de aire, presión y duración para producir el sonido deseado. El sonido se genera gracias a la acción coordinada de elementos del sistema respiratorio, incluidas las estructuras infraglóticas que determinan la mayor o menor presión de aire espirado; la laringe, que actúa como un regulador, y las estructuras supraglóticas que influyen en la conducción y modificación del canal aéreo para modular del flujo de aire, determinando la cantidad de aire que pasa a través del instrumento. Los músicos deben adquirir la habilidad de controlar el tono de la nota que están interpretando mediante la emisión de un flujo continuo de aire, el manejo de la musculatura orofaríngea y la manipulación de las teclas o válvulas del instrumento con los dedos, todo esto con el objetivo de lograr un sonido satisfactorio y armónico.

La música proporciona una variedad de beneficios emocionales y cognitivos, estimulando áreas importantes del cerebro que influyen directamente en el estado de ánimo. Tocar un instrumento o involucrarse en su aprendizaje abre puertas que mejoran la calidad de vida, fortalecen la memoria y la disciplina, proporcionando una profunda satisfacción personal y contribuyendo positivamente en el área médica a una mejor salud física, mental y emocional.

*Dr. Jorge Jorquera*